

# Encuestas de "Elite" Indagatoria de la Música Venezolana



ELITE plantea con la presente Encuesta un problema trascendental para nuestra cultura.

Para dar al debate máxima amplitud, formulamos una serie de preguntas que acaso resulten redundantes y puedan ser debidamente contestadas de manera global, aunque cada una de ellas represente desde nuestro punto de vista, una faz capital de la cuestión.

Esta Encuesta se dirige en primer término a los profesionales de la Música, pero esperamos con gran interés la opinión de otros artistas e intelectuales sobre las definiciones que irán apareciendo semanalmente en ELITE.

- 1.—¿Cuáles son según Ud. las características esenciales de una música popular y nacional?
- 2.—¿Qué opinión le merece la Música Venezolana desde la Colonia hasta nuestros días?
- 3.—¿Cómo debiera y pudiera ser la verdadera Música Venezolana?
- 4.—¿Estima Ud. que ha sido indagado debidamente nuestro folklore musical?

- 5.—¿Qué sistema preconiza para la transcripción de temas aborígenes y populares?
- 6.—¿Cómo deben glosarse a su entender esos temas?
- 7.—¿Cómo entiende la colaboración del músico en la cultura general y especialmente con poetas y pintores?
- 8.—¿Qué posibilidades ve Ud. para la creación de un Teatro Lírico Venezolano?

Caracas, 18 de mayo de 1940.

A los Maestros y Profesores Esau (sugervisor de la Encuesta), Vicente Emilio Sojo, José Antonio Calcaño (en Londres), Juan B. Plaza, Franco Medina, Miguel Ángel Espinel, María Luisa de Escobar, Pedro Elías Gutiérrez, Augusto Brandt, Dr.

Manuel Leoncio Rodríguez, Dr. Eduardo Calcaño, Ríos Reina, Raúl Borges, Arrieta, Israel Peña, José Lorenzo Llamozas, Gabriel Montero, Luis Alfonso Larrain, Manuel Leoncio Perras, Mario de Lara, Eduardo Serrano, N. Estévez, etc., etc.

## ENCUESTA DE "ELITE" CONTESTACION N.º 2

Por Mario de Lara

1.—Si se trata de música folklórica, su característica esencial está en los ritmos típicos. Existen otros

servándole íntegra la esencia viva que le da carácter singular.

Puede haber una música nacional sin ser folklórica. El nacionalismo musical, en el terreno de las grandes concepciones, consiste en la glosa y sometimiento de aires típicos a las leyes universales de la construcción musical, con sus antiguos y modernos ordenamientos sonoros.

2.—La música venezolana culta, desde la Colonia hasta nuestros días, es merecedora de los mejores conceptos. En las últimas tres décadas de la Colonia su manifestación alcanzó alto grado estético en el género religioso (no se conoce otro). Esta música fué venezolana no sólo porque sus autores nacieron



rrain, María Luisa Escobar, Lorenzo Herrera, Juan Avilán y muchos otros que lamentamos no recordar en este momento.

3.—No debiera ni pudiera ser sino como es. Tan sólo necesita desarrollo, expansión, mejor trato (más consciente) de los intérpretes populares—solistas o conjuntos—si de este género se trata; más sólida preparación técnica en los que intervienen con ella para su armonización e instrumentación. En cuanto a la música culta nacionalista, está naciendo y la fisonomía que acusa en lo poco que de ella ha sido logrado, está en el camino de la verdad.

4.—Nuestro folklore musical no ha sido indagado debidamente. Está esperando la intervención consciente de los músicos preparados y de los modernos métodos de investigación que hoy en día son aplicados a este género de estudio. En tal sentido, nada se ha hecho.

5.—La transcripción de música popular no creo que tenga problema: se transcribe la melodía y luego se armoniza con una sencilla armonía, sin perder de vista la que le es peculiar: el acompañamiento del "cuatro", el arpa sin pedales o la guitarra, a fin de no hacer estilizaciones deformadoras de la tipicidad. Ahora, los temas aborígenes, si es que de verdad existen entre nosotros, como parece comprobarlo el reciente folleto de Fray Baltasar de Matalana ("Música Taupán"), entiendo que deben ser transcritos o, mejor dicho, "notados" sin armonización, pues cualquiera que se les aplique será siempre imaginativa, es decir, arbitraria. Esta música es como una lengua muerta: carece de objeto en nuestra cultura musical como elemento de importancia.

6.—Para glosar un tema musical cualquiera sólo se requieren dos condiciones en el glosador: imaginación y dominio teórico del arte.

7.—La colaboración del músico en la cultura general está en su obra. Su mejor colaboración consiste en perfeccionarse continua e incansablemente para que las obras que produzca sean cada vez mejores. La perfección relativa, se entiende, porque absolutamente perfecto nadie llega a serlo nunca.

8.—Para la creación de un teatro lírico venezolano no veo ninguna posibilidad. Ahora para la creación



## ENCUESTA DE "ELITE" CONTESTACION N.º 2

Por Mario de Lara

1. Si se trata de música folklórica, su característica esencial está en los ritmos típicos. Existen otros



factores secundarios como, por ejemplo, determinados tipos de giro melódico, de cadencia, de modulación, por cierto bastante sutiles para ser explicados con exactitud; son aires cuya tipicidad se "siente" pero difícilmente podríamos desmenuzarla por medio del análisis, con-

servándole íntegra la esencia viva que le da carácter singular.

Puede haber una música nacional sin ser folklórica. El nacionalismo musical, en el terreno de las grandes concepciones, consiste en la gloriación y sometimiento de aires típicos a las leyes universales de la construcción musical, con sus antiguos y modernos ordenamientos sonoros.

2.—La música venezolana culta, desde la Colonia hasta nuestros días, es merecedora de los mejores conceptos. En las últimas tres décadas de la Colonia su manifestación alcanzó alto grado estético en el género religioso (no se conoce otro). Esta música fué venezolana no sólo porque sus autores nacieron y vivieron en este país: su contenido acusa, en ciertos momentos, una evidente venezolanidad, hasta el punto de permitir la suposición de que con ella se inició la típica "canción" venezolana que, afortunadamente, no ha desaparecido del todo y aún se la cultiva, aunque evidentemente decadente. A este respecto considero que la persona actualmente más autorizada en Venezuela para definir conceptos es J. B. Plaza, por el íntimo contacto que desde hace años tiene con el acervo de música colonial que en el archivo de nuestra Escuela de Música ha sido encomendado a su pericia, con miras a su edición total. Desde la Guerra de Emancipación hasta este siglo los investigadores han observado una gran laguna en la producción musical de mérito; de este largo período apenas si se salvan para la historia los nombres de José Ángel Montero, Felipe Larrazábal, Federico Villena, Delgado Palacios... En este siglo el renacimiento es evidente, comenzando por los compositores italianizados, también románticos,

como los anteriormente nombrados (Franco Medina, Delgado Pardo, Manuel Leoncio Rodríguez y algún otro), hasta los novísimos, que obedecen a consignas estéticas provenientes de Francia o buceadas en el rico pasado, ya hierático para nuestros días, del período clásico europeo (Sojo, Plaza, Calcaño, Moleiro, Silva Díaz, Esteves, Sauce, Briceño, etc.). En algunos de estos compositores se observa interés por la creación del tipo nacionalista de música culta, pero son muy escasas las obras logradas de una manera plena en este sentido: recordamos, a la ligera, el Poema Bolívar, de Franco Medina, con algún atisbo; el sketch sinfónico "El Gato", de José Antonio Calcaño; la Sonatina Venezolana (para piano), de J. B. Plaza, y de este mismo: "Las Campanas" (sketch sinfónico) y la Fuga Criolla (para cuarteto de cuerdas). Por otra parte es bastante significativa, en cuanto a nacionalismo musical venezolano, la magnífica labor polifónica que forma parte del repertorio del Orfeón Lamas, en la cual se destacan ciertas obras de J. B. Plaza, Eduardo Plaza, Moleiro, Silva Díaz, Sojo, Bonnet (Carlos) y otros.

Respecto a lo popular, siempre hubo y hay en nuestro país músicos más o menos atinados, que han enriquecido y están enriqueciendo nuestro acervo típico. Sin embargo, la mayoría de ellos parece que no se preocupan lo suficiente por un estudio más agudo de los ritmos nacionales, pues demuestran a veces desconocer algunos, alterándolos. En este género han descollado últimamente, Pedro Elías Gutiérrez, Fco. de Paula Aguirre, Simón Wonsiedler, Napoleón Lucena, Carrillo, Bonnet, Antonio Lauro, Eduardo Serrano, Luis Alfonso La-

nuestra cultura musical como elemento de importancia.

6.—Para glosar un tema musical cualquiera sólo se requieren dos condiciones en el glosador: imaginación y dominio teórico del arte.

7.—La colaboración del músico en la cultura general está en su obra. Su mejor colaboración consiste en perfeccionarse continua e incansablemente para que las obras que produzca sean cada vez mejores. La perfección relativa, se entiende, porque absolutamente perfecto nadie llega a serlo nunca.

8.—Para la creación de un teatro lírico venezolano no veo ninguna posibilidad. Ahora para la creación de la Escuela de Ópera con representaciones periódicas, con elementos venezolanos, si existen posibilidades. Pero estas cosas no se han creado ni han llegado a ser realidades concretas en ninguna parte del mundo sin el apoyo oficial que, en este sentido, aquí brilla por su ausencia. No hubieran existido los Príncipes, Duques, Condes, Electores y demás mecenas en los comienzos de la cultura musical europea, y hoy en día estaría la música en pañales en Europa. Posibilidad artística la hay; pero falta organización y la organización de este asunto no puede salir de los bolsillos escuálidos de los estudiantes de canto. Abundan las posibilidades artísticas, pero no hay medios económicos para realizar esto. He dicho en otra ocasión que con una asignación mensual de B 2.000 dentro de un año podría comenzarse a montar óperas completas con cantantes y músicos de aquí. Aprovecho esta ocasión para ratificar lo dicho.